

La asociación de ideas y la conciencia moral de David Hume frente al individualismo contemporáneo de Gilles Lipovetsky en “la era del vacío”

Juan José Oliveros Mogollón

Trabajo de Grado para Optar al Título de Filósofo

**Director
Manuel Leonardo Prada Rodríguez
Doctor en Filosofía**

**Universidad Industrial de Santander
Facultad de Ciencias Humanas
Escuela de filosofía
Bucaramanga
2025**

DEDICATORIA

A las personas que me brindaron el apoyo para culminar mis estudios, sabiendo las mil batallas recorridas para llegar a esta meta. A aquellos que, por azares de la vida, se quedaron en el camino. Y más que nada, a Luisa Fernanda Rodríguez Olago, por acompañarme en este recorrido. A Andrés Barbosa, que el camino lo alejó, pero siempre está en cada pensamiento y en las innumerables lecciones de vida aprendidas. A Miguel, Sneider, Diego, César, David, John y Anthony, hermanos en la filosofía y en la vida.

AGRADECIMIENTOS

Mis mayores agradecimientos a la Universidad pública, ya que me dio la herramienta más poderosa para salir adelante: la educación.

Contenido

Introducción	7
Objetivos	11
General	11
Específicos	11
1. La asociación de ideas en David Hume: fundamentos y desarrollo de la conciencia humana 12	
1.1. Impresiones e ideas. principio de asociación.	14
1.2. Simpatía.....	18
1.3. Consciencia moral y conexión con Gilles Lipovetsky	23
2. La asociación y los valores morales en David Hume: el papel de la simpatía en la conciencia social	26
2.1. Simpatía en David Hume como mecanismo para formación de juicios morales.....	26
2.2. Costumbre y sociabilidad.	29
2.3. El individualismo posmoderno debilita la simpatía y la sociabilidad.	32
3. La era del vacío: Gilles Lipovetsky y la crítica al individualismo y la desconexión empática 35	
3.1. Instituciones y costumbre: el desgaste de la sociabilidad humana.....	37
3.2. Hedonismo y narcisismo	41
4. Análisis contrastivo entre la construcción de la conciencia moral en David Hume y la desconexión empática contemporánea.....	45
4.1. Sobre el cambio del proceso de asociación.	47
4.2. Sobre la comparación entre la teoría moral de Hume con la desconexión empática contemporánea.	50
Conclusiones	55
Referencias Bibliográficas	58

RESUMEN

Título: La asociación de ideas y la conciencia moral de David Hume frente al individualismo contemporáneo de Gilles Lipovetsky en “la era del vacío”*.

Autor: Juan José Oliveros Mogollón**.

Palabras clave: Principio de simpatía, asociación de ideas, impresiones e ideas, mente, hedonismo, hiperconsumo, individualismo.

Descripción: En el pensamiento de David Hume, los principios de la mente y las pasiones juegan un papel vital tanto en los ámbitos de la ciencia cognitiva como en la filosofía moral, describiendo cuáles son las cualidades que necesita la mente para poder generar ideas complejas del mundo y reconociendo las diferentes percepciones que se dan con los otros dentro del hábito y la costumbre. Así, la simpatía Humana se describe como el principio para empezar a generar los impulsos y afecciones de la mente.

En la contemporaneidad aparece una corriente que habitúa a la mente a un individualismo definido por el hiperconsumo. Este individualismo hedonista, descrito por el autor Gilles Lipovetsky en la Obra *La era del vacío; ensayos del individualismo*, resalta este fenómeno actual, donde la mente y sus inmersiones se han visto guiadas por impresiones e ideas dadas en el hiperconsumo. Así, este trabajo pretende analizar, desde el punto de vista de la filosofía Humana, cómo la era del vacío representa una amenaza existencial para los principios de simpatía en la mente Humana, al socavar los fundamentos psicológicos y sociales necesarios para el desarrollo de la mente, sus ideas y la misma identidad.

*Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Manuel Leonardo Prada.

ABSTRACT

Title: David Hume's association of ideas and moral conscience versus Gillers Lipovetsky's contemporary individualism in "the Era of Emptiness"*.

Autor: Juan José Oliveros Mogollón**.

Keywords: Principle of sympathy, association of ideas, impressions and ideas, mind, hedonism, overconsumption, individualism.

In David Hume's thought, the principles of the mind and the passions play a vital role both in the realms of cognitive science and moral philosophy, describing the qualities the mind needs to be able to generate complex ideas about the world and recognizing the different perceptions that occur with others through habit and custom. Thus, Humean sympathy is described as the principle for beginning to generate the impulses and affections of the mind.

In contemporary times, a trend appears that accustoms the mind to an individualism defined by hyperconsumption. This hedonistic individualism, described by the author Gilles Lipovetsky in the work *The Era of Empty; Essays on Individualism*, highlights this current phenomenon, where the mind and its immersions have been guided by impressions and ideas given through hyperconsumption. Thus, this work aims to analyze, from the perspective of Humenana philosophy, how the era of emptiness represents an existential threat to the principles of sympathy in the Humenana mind, by undermining the psychological and social foundations necessary for the development of the mind, its ideas, and identity itself.

* Bachelor Thesis

** Faculty of Humanities. School of Philosophy. Director Manuel Leonardo Prada.

Introducción

David Hume fue un filósofo e historiador escocés, nacido en 1711 y fallecido en 1776, en lo que en ese momento era el Estado soberano conformado por Escocia e Inglaterra, es decir, el Reino de Gran Bretaña. Allí dedicó su vida y estudios a la investigación académica dentro de los campos de la filosofía, influyendo en ámbitos como la ética, la política y la metafísica, tanto así que su influencia sigue vigente dentro de los debates académicos. Sus ideas referentes a la percepción, las pasiones, la experiencia sensorial y la asociación de ideas han aportado tanto a la ciencia cognitiva como al cambio de paradigma desde la filosofía moderna racionalista hacia el empirismo. Muchos de sus argumentos filosóficos dialogan con los fundamentos psicológicos, al concebir un conocimiento fundado en la experiencia sensorial, mas no en verdades universales innatas, tal como lo venía concibiendo la teoría cartesiana, donde la razón suponía sin demostrarlo principios innatos y procuraba alcanzar las verdades universales. En el racionalismo, se confiaba en la razón pura como fundamento del conocimiento.

Hume propone un giro empirista, sosteniendo la idea de que todo el conocimiento parte de una experiencia sensible (impresiones e ideas), en donde la conciencia y su aspiración a verdades universales e innatas que no dependen de la experiencia son reemplazadas por un análisis psicológico y experimental acerca de cómo pensamos y creemos. Para Hume, basamos nuestras creencias en prácticas y hábitos (Nieto, 2011). Así, el filósofo generó una reestructuración en la comprensión del mundo y sus fenómenos, al sostener que todo conocimiento parte de la experiencia sensible. Al negar las ideas innatas, que son propias de la comprensión cartesiana racionalista, las cuales supuestamente son universales, Hume construye una teoría en la que propone un entendimiento del mundo sensible a partir de asociaciones y relaciones formadas por el hábito. Por eso, el valor de verdad es asignado a aquellas asociaciones que se forman a partir

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

del principio de simpatía. Hume analiza cuáles son las cualidades y procesos necesarios para comprender el mundo y sus fenómenos, tales como las valoraciones morales, las asociaciones de ideas o el principio de simpatía. Para él, los sentimientos, mas no la razón, juegan un papel central en la construcción social de la moral, partiendo de las valoraciones dadas por la simpatía:

El principio de simpatía tiene por fundamento la universalidad de la naturaleza humana, la que no debe entenderse en el sentido de una esencia o algo similar, sino como un hecho que se infiere a partir de la observación de analogías tanto mentales como físicas entre los seres humanos, de manera similar al modo en que puede establecerse la regularidad de la naturaleza (Calvente, 2022, p. 177).

Así, Hume sostiene que los aspectos morales y éticos se construyen dentro del hábito, del que dependen las verdades y valoraciones. Hume también da un papel central a las pasiones, postulando que son ellas las que establecen el carácter de verdad de los fenómenos y los objetos, por el hábito, dentro del ámbito social:

Es indudable que la posibilidad de poner en acto el principio de la simpatía justamente depende de que nos encontremos inmersos en un entorno social. Por lo tanto, la sociedad es condición para que el principio de simpatía, que es inherente a la naturaleza humana, pueda dar lugar al proceso de simpatía y generar el consecuente sentimiento homónimo (Calvente, 2022, p. 178).

Hume opta por dar importancia al aspecto social, pues la asociación de ideas dadas por el

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

principio de simpatía, más allá de ser una postura filosófica sobre cuáles son las facultades necesarias de la conciencia para que se genere el conocimiento, debe tener como principio la disposición a la sociabilidad que permita, precisamente, establecer el principio de simpatía. Es evidente que Hume rescata los aspectos multiculturales e históricos que representan a cada sociedad y se dan dentro de la misma, así como sus valoraciones morales y culturales que terminan por construir una estructura social estable. Dichos aspectos son útiles para la conciencia humana y el desarrollo dentro de los entornos sociales, usando criterios morales y empáticos, asuntos que contrastan con la forma contemporánea de pensar y su disposición al individualismo y el hedonismo. En la actualidad, las personas carecen de asociaciones empáticas, por lo cual lo individual se sobrepone a las relaciones colectivas.

En relación con lo anterior, Gilles Lipovetsky, en su texto titulado *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, explica el individualismo contemporáneo, presentando las causas que han llevado a la mente y sus procesos a una tecnificación y un hedonismo, cohibiendo la asociación de ideas:

La cultura posmoderna es un vector de ampliación del individualismo; al diversificar las posibilidades de elección, al anular los puntos de referencia, al destruir los sentidos únicos y los valores superiores de la modernidad, pone en marcha una cultura personalizada o hecha a medida, que permite al átomo social emanciparse del balizaje disciplinario-revolucionario (Lipovetsky, 2007, p 11).

A partir del diagnóstico hecho por Lipovetsky acerca de la época actual, la teoría de Hume termina tomando más fuerza como explicación de esta problemática, porque la sociedad tiene los

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

síntomas de la inmersión de la conciencia en un sistema netamente hedonista, que impulsa al individuo contemporáneo a un individualismo puro. Este último genera en la conciencia un desarraigo de toda valoración moral y social, inclinándose hacia el consumismo, ocasionando que la asociación de ideas no genere sus procesos cognitivos. Así, desde la postura humeana, se puede comprender y criticar esta inclinación del hombre contemporáneo a valores hedonistas, que terminan truncando la formación de la conciencia y del entendimiento. Asimismo, la teoría de la asociación de ideas adquiere validez al funcionar como una crítica de este individualismo hedonista.

Objetivos

General

Analizar cómo las teorías de David Hume sobre la construcción de la conciencia humana a través de la asociación de ideas y las relaciones empáticas dadas por el principio de simpatía, pueden compararse y contrastarse con la visión de Gilles Lipovetsky sobre el individualismo contemporáneo, caracterizado por la desconexión empática, para entender las implicaciones morales y sociales en las sociedades actuales.

Específicos

Examinar el concepto de conciencia y su construcción a través de la asociación de ideas en la obra de David Hume.

Explorar cómo Hume vincula la asociación de ideas con la construcción de los valores morales y la conciencia empática.

Analizar la crítica de Gilles Lipovetsky a los valores de la sociedad contemporánea, que está centrada en el individualismo, el consumismo y la desconexión empática.

1. La asociación de ideas en David Hume: fundamentos y desarrollo de la conciencia humana

Para explicar el pensamiento de Hume y su potencial para criticar el individualismo contemporáneo, comenzaremos con el abordaje de su teoría sobre la ciencia cognitiva, en la que explica minuciosamente los implementos que necesita la mente para que se inicie el proceso cognitivo de asociación de ideas. En primer lugar, es necesaria la percepción sensorial de los fenómenos u objetos, la cual genera unas impresiones vivaces en la conciencia, que, con el tiempo, se van debilitando, gestando así a las ideas. El proceso de asociación de ideas se remite a buscar una impresión similar dentro de la memoria, que retiene las experiencias pasadas, con el fin de formar una idea más compleja del objeto y comprenderlo. Esto permite impulsar la formación de los procesos de la mente y así poder generar una idea, cuestionamiento, criterio o razón sobre los objetos y fenómenos. Así, pues, se inicia el proceso cognitivo en la memoria del ser humano que, de manera concreta, según el autor, en su *Tratado de la naturaleza humana*, se da por un primer reconocimiento y una relación del individuo con la asociación de ideas en su tiempo y espacio:

Todas las percepciones de la mente humana se reducen a dos clases distintas, que denominaré impresiones e ideas. La diferencia entre ambas consiste en los grados de fuerza y vivacidad con que inciden sobre la mente y se abren camino en nuestro pensamiento o conciencia. Como todas las ideas simples pueden ser separadas por la imaginación y unidas de nuevo en la forma que a ésta le plazca, nada se da más inexplicable que las operaciones de esta facultad si no estuviera guiada por algunos principios universales que la hacen, en cierto modo, conforme consigo misma en todo tiempo y lugar (Hume, 2007, p. 97).

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

Ahora bien, esta concepción con respecto a las impresiones e ideas, cómo se generan y cómo se conectan con los objetos y fenómenos dados por la percepción en el espacio y el hábito, para poder así generar cuestionamientos, es lo que trataremos de profundizar en esta parte, pues es por medio del proceso de asociación de ideas que se forman las bases para la consciencia humana y las valoraciones tanto sociales como morales.

El hábito guía la vida, ya que nos permite hacer inferencias sobre cuestiones de hecho y fundamentar nuestra creencia en la relación causal (Nieto, 2011). Es un principio práctico y psicológico que sirve para explicar cómo la mente, a partir de la repetición de casos pasados, forma expectativas sobre el futuro, proyectando una necesidad que no puede encontrar en la experiencia inmediata. Para el filósofo escocés, adquirimos una costumbre cuando la mente es testigo de una conjunción entre dos tipos de impresiones. Por ejemplo, tras observar repetidamente que el evento A (soltar una piedra) es seguido por el evento B (la piedra cae), se genera en nuestro interior una propensión a creer que una piedra siempre se va a caer, si alguien la suelta. Esta disposición no es un acto racional de la mente, sino un instinto mecánico de la imaginación por el cual, al presentarse la impresión de A, la mente es llevada de forma inmediata a la idea vívida de B. así, la creencia es la transferencia de la vivacidad desde una impresión presente hasta una idea relacionada por la repetición pasada (Nieto, 2011). La creencia es una idea viva asociada a una impresión presente, y su fuerza proviene directamente de la influencia del hábito.

Como se mencionó en el párrafo anterior, para Hume, el hábito conlleva una fuerza independiente del razonamiento abstracto, por cuanto se trata de una sensibilidad a la repetición de conjunciones, en la que el elemento más relevante es la repetición en sí misma, sin que el paso del tiempo tenga una influencia significativa. La expectativa es ocasionada por una sensibilidad

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

inmediata de la mente a los patrones repetitivos. En este sentido, el hábito es ciego, pero eficaz, debido a que nos permite actuar en el mundo sin necesidad de comprender una conexión necesaria.

Hume demuestra que nuestra creencia en la necesidad causal no puede derivarse de la razón, pues esta no puede justificar la inferencia de que el futuro se parecerá al pasado. Tampoco surge de la experiencia inmediata, ya que en ella solo observamos contigüidad y sucesión entre eventos, mas no un poder o una conexión necesaria que los una. La idea de conexión necesaria, entonces, no está en los objetos observados, sino en la mente. Se trata de una impresión interna de reflexión consistente en la sensación de determinación que sentimos cuando, por la fuerza del hábito, la mente pasa de la causa al efecto. Así, el hábito fundamenta a la inferencia causal cual cemento que pega nuestras experiencias y nos permite formar un sistema coherente de expectativas sobre el mundo.

El conocimiento, para Hume, no es una estructura rígida basada en sustancias o esencias, sino un entramado abierto de hábitos conformado por el principio de asociación, a partir de la conexión entre impresiones e ideas. El hábito, como se dijo antes, se da mediante la repetición de experiencias, las cuales van estableciendo disposiciones cada vez más sólidas en la imaginación, mas no en la razón. Desde esta perspectiva, la identidad personal no es una sustancia inmutable, sino una colección de percepciones diferentes que se unen por la acción de la imaginación guiada por el hábito.

1.1. Impresiones e ideas. principio de asociación.

Hume dice que cuando “hacemos una inferencia desde las causas y efectos tenemos que establecer la existencia de estas causas. Y solo tenemos dos formas de hacer esto: o por una inmediata percepción de nuestra memoria o sentidos, o por inferencia de otras causas” (Hume, 2007, p. 188). Cuando hablamos de impresiones e ideas, partimos de la ley de “causa y efecto”,

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

que no está en los hechos, sino en la mente humana. Al percibir un evento particular y continuo dentro del espacio y el tiempo durante varias ocasiones, nos acostumbramos a hacer una inferencia sobre estas cuestiones de hecho. El proceso de asociación de ideas distingue a las primeras percepciones que se obtienen de los objetos y las ideas complejas que podemos formar con base en dichas imágenes:

Cuando hacemos una inferencia desde las causas a los efectos tenemos que establecer la existencia de estas causas. Y sólo tenemos dos formas de hacer esto: o por una inmediata percepción de nuestra memoria o sentidos, o por inferencia de otras causas. Y de estas causas deberemos cerciorarnos del mismo modo: o por una impresión presente, o por inferencia de las causas de estas otras causas, y así sucesivamente, hasta llegar a algún objeto que veamos o recordemos (Hume, 2007, p. 188).

Es por el proceso de asociación que, al percibir los objetos, la mente los distribuye y genera relaciones o aversiones, dependiendo de si entran o no con mayor fuerza en la consciencia, dependiendo de la fuerza de vivacidad en la que se llegue a percibir este objeto en los individuos.

A las percepciones que entran con mayor fuerza y violencia las podemos denominar como impresiones; e incluyo bajo este nombre todas nuestras sensaciones, pasiones y emociones tal y como hacen su primera aparición en el alma. Por ideas se entiende las imágenes débiles de las impresiones (Hume, 2007, p. 87).

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

Según la filosofía de Hume, los principios de semejanza, contigüidad y causalidad son las leyes fundamentales de asociación por las cuales nuestra imaginación conecta las ideas de manera natural y regular, constituyendo la base de nuestros razonamientos sobre las cuestiones de hecho. El contenido de la mente, es decir, las percepciones, se deriva de la experiencia y se divide, como se dijo con anterioridad, en impresiones o sensaciones vívidas e ideas o copias débiles de esas impresiones: “Todos nuestros argumentos concernientes a causas y efectos constan de una impresión de la memoria o los sentidos y de la idea de existencia, producida por el objeto de la impresión o lo que produce a este” (Hume, 2007, p. 190). A partir de este principio de copia, la mente tiene la capacidad de asociar ideas, y Hume postula tres principios naturales anteriormente mencionados, que guían esta asociación, evitando así que el flujo de pensamiento sea completamente caótico. Así, para poder relacionar las ideas previas es necesario que se apliquen los tres principios anteriormente mencionados, a saber:

a) Semejanza: permite que la presentación de un objeto evoque inmediatamente en la mente la idea de otro similar. Por ejemplo, un retrato nos lleva naturalmente a pensar en la persona que representa. Esta operación no es pasiva, ya que nos inclina a inferir que los objetos semejantes probablemente compartirán propiedades similares, permitiéndonos formar expectativas y extender nuestro conocimiento más allá de la impresión inmediata.

b) Contigüidad: se da gracias a la proximidad en el espacio o en el tiempo. Aquellas ideas que se han experimentado de forma conjunta en un contexto espacial y temporal tenderán a volver a aparecer juntas en el pensamiento. Así se da la formación de ideas complejas, en especial la idea de *sustancia*. Por ejemplo, cuando observamos un carro, las diversas percepciones de sus partes,

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

esto es, las ruedas, el timón, las puertas, etc., se nos presentan en contigüidad espacial y temporal. La repetición de esta experiencia crea un hábito mental para reproducir la idea compleja *carro*, cuando se presenta una de sus partes, dando orden a nuestras expectativas sobre el mundo.

c) Causalidad: es el principio de asociación que más influye en la mente, pues es el único que nos permite hacer inferencias más allá de lo inmediatamente presente a los sentidos (Hume, 2007, p. 13). Hume cuestiona el concepto metafísico de una conexión necesaria entre causa y efecto, arguyendo que tal idea carece de un fundamento empírico legítimo. Cuando observamos un evento causal, como una bola de billar golpeando a otra, nuestras impresiones se limitan a tres circunstancias, que son: la contigüidad espacial de los objetos, su sucesión temporal, es decir, que la causa precede al efecto, y una conjunción constante, o sea, la observación repetida de que el mismo tipo de causa es seguido siempre por el mismo tipo de efecto. Sin embargo, en ningún momento tenemos una impresión sensorial o interna de un poder o fuerza que obligue al efecto a suceder.

La idea de necesidad causal no se deriva, por tanto, de la razón ni de una percepción de la realidad externa, sino de un principio subjetivo: la costumbre o el hábito. Después de presenciar una conjunción constante de eventos (A seguido de B), nuestra mente desarrolla una tendencia psicológica a esperar B cada vez que se presenta A. Esta determinación natural de la imaginación es la impresión interna de la que deriva nuestra idea de necesidad. En consecuencia, la creencia en la conexión necesaria es una proyección de la mente, un sentimiento de certeza generado por la repetición, mas no por el descubrimiento de una ley ontológica (Nieto, 2011).

Si nuestro conocimiento de cuestiones de hecho se fundamenta únicamente en una creencia psicológica originada en la costumbre, mas no en una razón demostrativa, entonces las inferencias inductivas sobre el futuro carecen de una justificación racional. Esperamos que el futuro se asemeje

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

al pasado por un instinto natural, pero no por una garantía lógica. La aplicación del principio de causalidad más allá de la experiencia pasada es ilegítima.

Es así como, para el autor, estos tres principios son importantes tanto para el entendimiento en la interpretación y comprensión de las impresiones como para generar el primer impulso de este proceso cognitivo. La proyección emocional y la evaluación moral permiten que la asociación de ideas proyecte en la conciencia la simpatía, la cual, según Hume, termina funcionando como un principio operativo para concebir a los demás e incluso al entorno social.

1.2. Simpatía

Al principio de asociación de ideas lo podríamos entender como un proceso mental que implica la capacidad de establecer conexiones desde nuestras percepciones inmediatas de objetos o eventos que se presenten dentro del espacio, que permiten generar nuevas ideas, solucionar problemas y hacer nuevas inferencias e interpretaciones del mundo. Estas últimas se procesan dentro de la mente humana, según la teoría del filósofo escocés, dependiendo de la fuerza de vivacidad en que se dan ante la percepción. La fuerza de vivacidad es el impulso que provoca el objeto percibido al entrar en la conciencia. Según la teoría de las pasiones de Hume, esta vivacidad depende de las pulsiones emocionales, pues es en la conciencia humana donde se da nuestra aversión o empatía hacia los objetos y sus representaciones.

La asociación de ideas y los procesos cognitivos que esta genera terminan sirviendo a los impulsos de las emociones humanas:

El resorte capital o principio propulsor de las acciones del espíritu humano es el placer o el dolor, y cuando estas sensaciones se suprimen en nuestro pensamiento y en nuestro sentimiento somos en gran medida incapaces de pasión

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

o acción y de deseo o volición. Los efectos más inmediatos del placer y dolor son las acciones del espíritu de aproximarse a algo o apartarse de algo, y que se hallan diversificadas en volición, deseo y aversión, pena y alegría, esperanza y temor, según como el placer o el dolor cambia la situación y se hace más probable o improbable, cierto o incierto, o es considerado fuera de nuestro poder en el momento presente. Cuando al mismo tiempo que esto los objetos que causan placer o pena adquieren una relación con nosotros o los otros, continúan excitando deseo o aversión, pena o alegría; pero causan también al mismo tiempo las pasiones indirectas de orgullo y humildad, amor u odio, que en este caso tienen una doble relación de impresiones e ideas con el dolor y el placer (Hume, 2007, p. 406).

Las impresiones se clasifican en originales, o de sensación, y secundarias, o de reflexión. Las impresiones originales brotan sin una percepción antecedente, causadas por la acción de los objetos externos sobre los sentidos, e incluyen todas las sensaciones y los dolores y placeres corporales inmediatos. Las impresiones secundarias, por el contrario, proceden de las impresiones originales o de sus ideas, y entre ellas se encuentran las pasiones y otras emociones similares. El placer y el dolor son el resorte de las motivaciones y las acciones. Cuando no hay impresiones, la mente carece de la energía necesaria para la pasión, el deseo, la volición y la acción. Los efectos más inmediatos del placer y el dolor son la aproximación y la evitación.

Hume denomina *pasiones directas* a las que surgen inmediatamente del bien o el mal, del placer o el dolor, sin la mediación de otras cualidades. Incluye el deseo de aversión, pena, alegría, esperanza, miedo, menosprecio y seguridad. Así, la volición y el deseo se mueven hacia un bien alcanzable, mientras que la aversión se activa cuando se trata de algo malo. La pena aparece ante

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

un mal presente y cierto, y la alegría, ante un bien. Cuando el bien o el mal son futuros e inciertos, la mente experimenta esperanza o temor, respectivamente. Estas afecciones directas son el motor de la conducta, orientando al individuo en la búsqueda de lo placentero y la huida de lo doloroso.

Cuando los objetos que producen placer o dolor adquieren una relación con el yo o con otras personas, excitan las pasiones directas antes mencionadas y, de manera simultánea, generan las pasiones indirectas, tales como el orgullo y la humildad o el amor y el odio, al ser combinadas con otras cualidades. El inicio de una pasión indirecta, como, por ejemplo, el orgullo, sigue una estructura causal que implica una doble relación de impresiones e ideas. La causa del orgullo debe tener una cualidad que produzca placer por separado, como en el caso de la belleza de una casa, y esa cualidad debe estar inherente a algo que guarde una relación estrecha con el yo, como cuando se es el propietario de dicha casa. La cualidad produce una impresión de placer, que es una impresión primaria, y la relación con el yo conecta a la idea de la causa, esto es, la casa, con la idea del objeto de la pasión, que es el yo. Existe, pues, una relación de ideas entre la causa y el yo y una relación de impresiones entre el placer producido por la cualidad y el sentimiento agradable del orgullo, que se asemejan. Estas dos relaciones posibilitan que la impresión de placer se transfiera y se fije en la idea del yo, formando la pasión del orgullo. De manera semejante, la pasión indirecta denominada *odio* parte de una cualidad que produce desagrado y una relación con otro individuo.

A partir de estas impresiones originarias, y mediante los principios de asociación, que son la semejanza, la contigüidad y la causalidad, la imaginación construye el edificio de la vida afectiva y motivacional. Las pasiones directas son la respuesta inmediata a estos estímulos, mientras que las indirectas incorporan al yo y a los otros, propiciando así una psicología social de las emociones.

En relación con lo anterior, la simpatía permite la proyección emocional en la conciencia

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

para reconocer al otro, su habitualidad y sus pasiones. La simpatía también genera una idea más compleja de la impresión sobre un objeto, dependiendo de la vivacidad con la que entre. Para Hume, este principio de simpatía nos permite percibir a los demás, comunicarnos con ellos, compartir nuestras emociones y sentirnos cercanos y afligidos por las mismas, por más contrarias que sean a las nuestras.

Este proceso de simpatía y su rol en la consciencia es el que permite generar una inclinación hacia una idea que entra con más vivacidad en la consciencia, pues la simpatía y las asociaciones empáticas, tienen su origen a partir de la relación y repercusión que tienen los objetos con nuestro yo. Hume señala que “nuestro yo nos está siempre presente de modo íntimo, lo que hace que cualquier objeto que se relacione con nosotros sea considerado con una parecida vivacidad de concepción” (Hume, 2007, p. 397), sosteniendo que es evidente que todos los seres humanos presentan una gran semejanza entre sí, tanto respecto a su estructura y composición corporal como mental. Esta semejanza es la que contribuye “en gran medida a hacernos partícipes de los sentimientos de los demás, y a aceptarnos con gusto y facilidad” (Hume, 2007, p. 397).

Así, pues, el principio de simpatía y el proceso de asociación de ideas lo podríamos entender como la asociación cognitiva que se hace de todos los fenómenos u objetos que se dan dentro del espacio, al ser captados por los sentidos. Estos se captan en una primera instancia de manera simple o compleja, dependiendo de la fuerza o vivacidad con que sean percibidos. Esta fuerza o vivacidad depende de la relación o interés que cause el objeto sobre nuestras percepciones previas, pues de generar un grado alto de afinidad con el objeto percibido, se podrá generar una impresión en la mente y, a partir de ella, se podrán analizar las imágenes débiles o ideas particularidades que esta genere. Por la asociación de ideas y el principio de simpatía, se logra una concepción más exacta o una reformulación de los objetos y fenómenos que se presenten ante la

percepción.

El principio de simpatía es un mecanismo psicológico que explica la comunicación de sentimientos y la formación de nuestro juicio moral. Es como el cemento de la vida social porque nos permite superar nuestro interés particular para participar de las afecciones de nuestros semejantes. Por medio de la imaginación, nos permite acceder a las experiencias ajenas. El proceso inicia con la percepción de signos externos que evidencian una pasión en otra persona, tales como el llanto, la sonrisa, el lenguaje o incluso la circunstancia en la que se encuentra un individuo. Estos datos sensibles se convierten en la impresión que deriva en la simpatía. Posteriormente, la percepción del signo actúa como una causa que, por la relación de causa-efecto, nos lleva a formar una idea de la pasión correspondiente en el otro. Para que esta idea no sea una representación fría y distante, conlleva una fuerza y una vivacidad equivalentes a las de una impresión, gracias a la relación de semejanza que encontramos con una persona, que nos conecta con ella. La idea de la pasión se convierte, para nosotros, en una impresión.

El sentimiento vivificado se convierte en una pasión real dentro de nuestra propia mente. Experimentamos una versión del dolor, la alegría o el orgullo ajeno. Este contagio emocional fundamenta nuestra capacidad para comprender y juzgar las acciones y caracteres. Aprobamos las virtudes y desaprobamos los vicios en función de la utilidad y el agrado que percibimos, de manera inmediata o por simpatía. La simpatía nos permite, por tanto, interesarnos por el bienestar de las demás personas. No obstante, la simpatía es parcial, es decir, tenemos más simpatía hacia quienes están más cerca de nosotros en el espacio o el tiempo, así como hacia nuestros familiares y amigos, en contraste con personas distantes o desconocidas. Por eso, si nuestros juicios dependieran de la simpatía, carecerían de universalidad y estabilidad.

Por lo anterior, para emitir un juicio moral correcto, no debemos juzgar desde nuestra

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

perspectiva personal y fluctuante, sino que debemos esforzarnos por adoptar un punto de vista común, que corrija nuestra sensibilidad parcial al considerar la influencia que el carácter o la acción en cuestión tendría sobre las personas que interactúan habitualmente con la persona a la que estamos evaluando. La abstracción y la corrección, mas no el sentimiento simpático inmediato, nos lleva a formar un patrón moral objetivo y compartido.

La simpatía también posibilita la comunicación de creencias, las cuales son ideas vívidas. Por cuanto la simpatía da vivacidad a las ideas, podemos contagiarnos de las pasiones de los demás y de sus convicciones, gracias al carácter social del hombre y a la interconexión entre pensamientos y sentimientos. Así, la simpatía posibilita la transición desde las pasiones individuales, tales como el legítimo orgullo por los logros propios, hasta la construcción del tejido social, logrando que nos interese por el bienestar público más allá de nuestra felicidad privada.

1.3. Consciencia moral y conexión con Gilles Lipovetsky

Habiendo abordado la asociación de ideas y el principio de simpatía, podríamos decir que al ser el proceso por el cual se pueden generar y organizar las impresiones e ideas dadas por la percepción y las pulsiones que estas generen dentro de la mente, es necesario que estas dependan de las constantes asociaciones entre las cuestiones de hecho, los objetos en el espacio y las relaciones empáticas que se generen dentro de una habitualidad. Al nacer de asociaciones que se piensan desde la simpatía, las valoraciones plantean un beneficio en común con los individuos en los que se presenten desde el hábito.

Así pues, la asociación de ideas y el principio de simpatía permiten la capacidad de generar una consciencia, una capacidad de discernir que permite que se forje la subjetividad y objetividad en el momento de hacer razonamientos ante los objetos y fenómenos que se presentan en el espacio. Así pues, para Hume, la asociación de ideas explica cómo funciona el entendimiento

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

humano, cómo este obtiene ideas y las formula con respecto a las impresiones que obtiene. Esta asociación de ideas y principio de simpatía impulsan la conciencia y generan ideas propias acerca del mundo en que la conciencia no se encuentra sola, sino acompañada por las distintas formas de vida y las ideas complejas de otros individuos. El ser humano no es un ser solitario, porque convive, coexiste y relaciona sus ideas con las de otras personas, retroalimentándolas y formulando convicciones en común, que terminan formando una conveniencia:

Los epítetos de sociable, simpático, humanitario, compasivo, agradecido, amistoso, generoso, benefactor u otros equivalentes, son conocidos en todas las lenguas y expresan de manera universal el mérito mayor que la naturaleza humana es capaz de alcanzar (Hume, 1993, p. 39).

Lo curioso aquí es que para que se genere esta capacidad de la conciencia y el principio de asociación de ideas para poder discernir y cuestionar libremente, es necesaria la asociación de la habitualidad en el espacio en las formas, representaciones y valores morales que se den dentro de él. La asociación de ideas, al permitir que la mente perciba un flujo constante de impresiones a través de los sentidos, organiza a estas impresiones, relacionándolas con experiencias previas mediante los principios de semejanza, contigüidad y causalidad. Pareciera que la conciencia está estrechamente ligada a cierto ejercicio constante de asociación dentro de la habitualidad, pues, al hacerlo se empiezan a generar las asociaciones ligadas al principio de simpatía. Al sentirse inclinado hacia normativas y aspectos creados bajo el hábito, la persona forma cierto deber o conciencia moral que se encuentra ligada al entorno social: “Todo hombre, nos dice, repara en la imposibilidad de subsistir en solitario; y, en consecuencia, muestra siempre «una favorable

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

inclinación hacia todos esos hábitos o principios que promueven el orden social» (Hume, 1993, pp. 20-21). La persona forma de cierta manera una conciencia empática y social. La asociación de ideas, con la formación de asociaciones empáticas dentro de la habitualidad, juegan un rol en la construcción de normas morales formadas a partir de la interacción social.

Ahora bien, estos procesos cognitivos, que terminan velando por una conciencia moral y social, que son propios de aspectos revelados en la modernidad, pareciera que en la contemporaneidad se están quedando vacíos. Dentro de la costumbre y el hábito de la mente de las personas contemporáneas, la valoración moral y la misma interacción social se han visto inmersas en impresiones e ideas netamente inducidas por la masificación. Las personas están propensas a adoptar aspectos de individualización, guiadas hacia el hedonismo, por lo cual la consciencia se desliga de la responsabilidad moral y social:

Se extiende un individualismo puro, desprovisto de los últimos valores sociales y morales que coexistían aún con el reino glorioso del *homo economicus*, de la familia, de la revolución y del arte; emancipada de cualquier marco trascendental, la propia esfera privada cambia de sentido, expuesta como está únicamente a los deseos cambiantes de los individuos (Lipovetsky, 2007, p. 50).

Hume describe el proceso de asociación y el principio de simpatía y como estos forman al entendimiento, las valoraciones morales y sociales. Esas explicaciones funcionan también como una descripción del aspecto que hace falta en el proceso de asociación de la mente contemporánea. Si bien, la asociación de ideas sigue siendo ejecutada por la conciencia, el principio de simpatía y las valoraciones morales se han visto nubladas por el velo del individualismo.

2. La asociación y los valores morales en David Hume: el papel de la simpatía en la conciencia social

La asociación de ideas y la simpatía funcionan como motor primario para que la mente y su proceso cognitivo generen el entendimiento de los fenómenos y los objetos. Al estar ligados a la habitualidad, la costumbre y las impresiones, la conciencia humana, que está en sociedad, se dispondrá a asociar y comparar las impresiones e ideas con las de otros individuos, para así establecer ciertas similitudes y conveniencias entre ellas. De esta manera, se fomenta cierta estructura de normas de conveniencia y cierto conjunto de acciones y costumbres que se comienzan a catalogar como buenas o justas, inclinando la asociación de ideas a la dirección del comportamiento que se da en sociedad, generando cuestionamientos y nuevos modos de entendimiento con base en las relaciones: “Por muy grande que sea la falta de sensibilidad de un individuo, con frecuencia tendrá este hombre que ser tocado por las imágenes de lo Justo y de lo Injusto” (Hume, 1993, p. 38).

Así pues, la simpatía humeana funciona como un mecanismo afectivo y social que termina por constituir la base de la moralidad al permitir la proyección emocional y la cohesión comunitaria; sin embargo, el individualismo posmoderno descrito por Lipovetsky desgasta esta simpatía, generando una crisis moral caracterizada por la desconexión empática y la pérdida de valores compartidos.

2.1. Simpatía en David Hume como mecanismo para formación de juicios morales

Para Hume, la simpatía representa un mecanismo psicológico dentro de lo social, útil para la formación de juicios morales. Por eso, podemos mencionar de manera resumida que hasta este punto se ha presentado un proceso en la conciencia entre las percepciones, las pasiones y las

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

acciones. Las pasiones, según la teoría de Hume, son los sentimientos o emociones que surgen en respuesta a nuestras percepciones y que influyen directamente en nuestra conducta. Al encontrarse bajo esta constante asociación de ideas, las relaciones que plantea la percepción de los objetos dentro de la costumbre comienzan a establecer ideas y consideraciones formadas dentro de la resonancia personal y las pasiones compartidas:

La imaginación sigue naturalmente esta serie de pensamientos: nuestras percepciones son nuestros únicos objetos; las percepciones semejantes son idénticas, aunque aparezcan discretas y discontinuas; esta interrupción aparente es contraria a la identidad; por consiguiente, la interrupción no va más allá de la apariencia, y la percepción u objeto sigue existiendo en realidad aun cuando no nos esté presente; luego nuestras percepciones sensibles tienen una existencia continua e ininterrumpida (Hume, 2007, p. 214).

La meta de las especulaciones morales es enseñarnos nuestro deber. Mediante representaciones adecuadas de la fealdad del vicio y de la belleza de la virtud, engendramos los hábitos correspondientes que nos llevan a rechazar la fealdad y aceptar la belleza. Así, se termina formando el deber y cierta conducta moral en la costumbre: “Sin embargo, nada tiene mayor efecto en el incremento o disminución de nuestras pasiones, y en la conversión del placer en dolor y del dolor en placer, que la costumbre y repetición” (Hume, 2007, p. 627). Las pasiones y sus impulsos pueden inclinarse hacia los vicios, ocasionando una aversión ante la conducta y deber moral. Naturalmente, el entendimiento es la causa de que la conciencia sienta compasión y benevolencia ante el otro y sus impresiones e ideas, para disponerse al deber moral, permitiendo trascender

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

aspectos egoístas o individualistas.

Las pasiones son las determinantes de la naturaleza humana y sus conductas. La simpatía aparece para que las pasiones consideren de cierta manera el deber moral al hacer este reconocimiento del otro y sus pasiones, asociaciones, impresiones e ideas. La simpatía es el catalizador de estos asuntos morales, que nos permite ponernos en los zapatos del otro para poder mediar, moldear y mesurar nuestra disposición egoísta, generando un consenso social que surge a través del hábito de sentimientos compartidos.

Hasta el mismo bien común nos sería indiferente si la simpatía no nos hiciera interesarnos por él. Lo mismo podemos pensar de todas las demás virtudes que tienden de modo análogo al bien común. Estas virtudes tienen que derivar su carácter meritorio de nuestra simpatía (Hume, 2007, p. 874).

Debido a la simpatía, la voluntad se inclina a la beneficencia y benevolencia común. En cuanto se empiezan a considerar las asociaciones morales como justas o injustas, es necesario que la capacidad de asociación simpática tenga en cuenta al otro, en sus acciones y consideraciones, permitiendo que la simpatía constituya las distinciones morales. Así, la consciencia humana y la imaginación no pueden subsistir sin la comunicación de sentimientos, valoraciones y aspiraciones que se dan dentro del hábito, que a su vez son impulsados por el principio de simpatía, indispensable para la moral. La moral hace que las personas acojan las normas sociales, vinculando afectivamente a los individuos que comparten semejanzas y costumbres.

2.2. Costumbre y sociabilidad.

La costumbre dirige la acción de los individuos y la simpatía permite a la mente discernir ante los objetos dados por los sentidos, según sus aficiones, en el espacio. La costumbre posibilita a las personas desarrollar y retroalimentar sus pasiones e ideas, al exponerse ante otras suposiciones e ideas que se presentan dentro de la repetición de interacciones en el hábito, generando consensos y convenciones sociales que, al depender de la simpatía para su validación, logran consolidar valoraciones acerca de lo justo:

Para oponerse a la razón o para estar de acuerdo con ella, es decir, para ser razonable o irrazonable, hay que poder estar de acuerdo o en desacuerdo con un objeto de la razón, pero, como el único medio de oponerse a tal objeto es poseer un valor de verdad contrario al suyo, sólo podrán oponerse entidades susceptibles de ese valor (Hume, 1990, p. 37).

La mente, guiada por el principio de simpatía, solo podrá decidir estar de acuerdo o en desacuerdo, dependiendo de la idea y suposición que se haya creado del objeto en cuanto este se representa como una cuestión de hecho en el espacio. Para Hume, los únicos objetos de conocimiento son las relaciones de ideas y las cuestiones de hecho o relaciones fácticas. Pero la acción y el juicio que tomemos de la idea causada por un objeto, para saber si es correspondiente o no, se complica. Al tomar un juicio y proceder a una acción con base a una idea formulada de un objeto, al estar ligado a un juicio previo dado por la experiencia y las conexiones causales, saber si esta acción es buena o mala dependerá de que exista una contraposición o una idea distinta ante él, en el hábito y la costumbre. Oponiéndose al valor de verdad que se le dio al objeto y a las distintas percepciones y asociaciones de otros para formar cierta convención social, se da un valor

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

susceptible a una aprobación moral dada en la costumbre, con el fin de generar un consenso social a partir de impulsos y juicios morales compartidos por la simpatía:

Una idea particular se convierte en general al ser unida a un término general; esto es, a un término que por una conjunción debida a la costumbre guarda relación con muchas otras ideas particulares y las hace fácilmente presentes a la imaginación (Hume, 2007, p. 113).

Para que la impresión o idea adquiriera cierto grado de validez o racionalidad, debe depender de la contraposición del juicio que se haga de él ante los objetos. Es así como se puede determinar una valoración en general:

Tenemos el ámbito de los fines que rigen la acción, y desde ese ámbito podemos criticar y evaluar una acción desde un punto de vista moral, porque dicha acción se base en preferencias y elecciones normativamente incorrectas; estamos en el plano de la lógica de la moral y de la motivación (Hume, 1990, p. 39).

Todas las asociaciones dadas en la conciencia de los seres humanos se presentan en la multiplicidad de percepciones. Las asociaciones e ideas se suceden entre sí, encontrándose en un perpetuo flujo y movimiento:

Todos los demás seres humanos no son sino un haz o colección de percepciones diferentes, que se suceden entre sí con rapidez inconcebible y están en un perpetuo flujo y movimiento.

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

Nuestros ojos no pueden girar en sus órbitas sin hacer que sus percepciones varíen” (Hume, 2007, p. 400).

Al generarse una idea de los objetos en el hábito, la idea que tenemos del objeto se puede evaluar desde una distinta percepción. Estos artificios o convenciones sociales que se empiezan a generar al establecerse alrededor de ellos ciertas convicciones, normas o costumbres dependen netamente de la simpatía: “La costumbre tiene dos efectos originales sobre la mente: primero, hace que ésta tenga mayor facilidad para realizar una acción o concebir un objeto; posteriormente, proporciona una tendencia o inclinación hacia ello” (Hume, 2007, p. 627). Las valoraciones nacen desde la pulsión pasional natural del ser humano de la simpatía o de la misma aversión:

La simpatía general de que dependen nuestros sentimientos sobre la virtud y la generosidad limitada natural a los hombres, y que, según los razonamientos anteriores, presuponen la justicia y la propiedad. Cuando alguien contempla un objeto desagradable, mi simpatía hacia esa persona puede proporcionarme un sentimiento de malestar y desaprobación, a pesar de que yo no esté dispuesto a sacrificar nada que pueda servir a mi propio interés o a contrariar ninguna de mis pasiones en beneficio de aquel hombre (Hume, 2007, p. 834).

Al empezar a categorizarse ciertas ideas y razonamientos conforme a lo justo o injusto, se atribuyen valoraciones morales a los juicios o acciones que terminan en convenciones sociales. Al catalogar las acciones y conductas como beneficiosas o no, se dispone la mente a consideradas como buenas o malas. De este modo, al establecer cierta convención social común por causa de la simpatía, se presenta la moral en la experiencia social. Estas valoraciones morales son

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

consecuentes a la experiencia social que se da dentro del hábito y se sostienen mediante prácticas colectivas arraigadas en la simpatía. Ellas terminan por regir una norma, que se representa como un deber, no totalitario, que nos enseña la fealdad del vicio y la belleza de la virtud como un deber, en cuanto se nos presenta una valoración moral dentro de la sociabilidad.

2.3. El individualismo posmoderno debilita la simpatía y la sociabilidad.

Hume, conocido como filósofo de la moral y las pasiones, recalca mucho durante su obra esa necesidad de que el proceso de asociación, impulsado por el principio de simpatía, establezca valores morales con el otro; en la necesidad de tener una voluntad virtuosa y disponerse a convivir plenamente para crecer en pensamiento, pues al fin esto es lo que permite impulsar el entendimiento y conocimiento humano. Visto hasta este punto, es por la simpatía que se logra percibir al otro en cuanto a sus pasiones, impresiones e ideas. También, es donde se da inicio a concebir y establecer convenciones sociales a partir de juicios morales formados a partir de sentimientos compartidos, estableciendo concepciones de lo común que se puedan catalogar como buenas o justas. “Se aprueba la existencia de la justicia por la sola razón de su tendencia al bien común” (Hume, 2007, p. 874). Así, nuestras ideas sobre estas concepciones se pueden replantear o retroalimentar para ser más estructuradas y, en últimas, poder moldear la acción.

Lo curioso es que, en base a varias investigaciones contemporáneas en contraposición a esta visión moderna de asociación de ideas, parece que la percepción y la conciencia se han visto inmersas en un mundo de hedonismo individualista autodefinido por el consumo, en donde las ideas, valoraciones e incluso la identidad, menciona Lipovetsky (2007), se autodefinen por el hiperconsumo, no mediante vínculos, dejando de lado el mismo principio de simpatía y los procesos generados por ella, dando paso a un narcisismo que reduce la capacidad de proyectar pasiones e impresiones y aspira a una gratificación inmediata que anula la resonancia afectiva:

La Sociedad posmoderna: dicho de otro modo, cambio de rumbo histórico de los objetivos y modalidades de la socialización, actualmente bajo la égida de dispositivos abiertos y plurales; dicho de otro modo, el individualismo hedonista y personalizado se ha vuelto legítimo y ya no encuentra oposición” (Lipovetsky, 2007, p. 9).

El individualismo posmoderno debilita la simpatía y la sociabilidad, erosionando la moral, pues el individuo posmoderno adopta una posición de sincretismo individual que lo desliga de cualquier aspecto de responsabilidad social y moral. En este contexto, las asociaciones necesarias para la mente, impulsadas por la simpatía, dejan de tener en cuenta las valoraciones espaciales que necesita la conciencia y sus impulsos. Esto se debe a que principios como la semejanza, la contigüidad y la causalidad, que Hume propone para que, mediante el proceso de asociación de ideas, se generen ideas e impresiones consecuentes con su habitualidad, dependen necesariamente de la interacción social y de la estabilidad de las costumbres en el hábito. Donde, a su vez, la tecnologización de la posmodernidad, el hiperconsumismo y las redes que simulan una interacción carente de contigüidad espacial, han corroído tanto el principio de simpatía, como las relaciones y asociaciones dentro del hábito, así como la misma retroalimentación y el reconocimiento del otro, tanto en sus impresiones e ideas como en su identidad:

Después de la deserción social de los valores e instituciones, la relación con el Otro es la que sucumbe, según la misma lógica, al proceso de desencanto. El Yo ya no vive en un infierno poblado de otros egos rivales o despreciados lo relacional se borra sin gritos, sin razón, en un

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

desierto de autonomía y de neutralidad asfixiantes. La libertad, como la guerra, ha propagado el desierto, la extrañeza absoluta ante el otro (Lipovetsky, 2007, p. 47)

Asimismo, el individualismo posmoderno corroe los mecanismos humanos de simpatía y sociabilidad, generando una moralidad e individualidad fragmentadas. Dado que la simpatía humana depende de la interacción social y de la estabilidad de las costumbres, el individualismo posmoderno amenaza radicalmente este principio, así como las valoraciones y convenciones que de él se derivan. Este fenómeno produce una desconexión empática, cuyas consecuencias sociales y morales se reflejan en la agonía contemporánea del vacío y en la crisis moral de los individuos. De esta manera, se deja de lado el factor de las asociaciones y los valores morales, reemplazándolo por prácticas en virtud de una individualización hedonista que destruye las bases de lo que se constituía bajo el principio de simpatía y de asociación que recalca Hume.

Dicho esto, para recapitular lo propuesto hasta este punto, podemos concluir que sin simpatía no hay base para la moralidad; sin una sociedad estable, no es posible consolidar dichas normas morales. Y el individualismo posmoderno destruye y cohíbe ambos pilares que permiten un pensamiento estructurado al formular convenciones sociales y morales. Así, la era del vacío representa una amenaza existencial para la ética humana, al socavar sus fundamentos psicológicos y sociales.

3. La era del vacío: Gilles Lipovetsky y la crítica al individualismo y la desconexión empática

Este análisis de Lipovetsky, hay que subrayar, se nutre de una profunda observación y lectura de fenómenos sociales actuales, que de alguna manera no se manifestaban aún en la historia, pero que sin duda ya han afectado el comportamiento individual (Camacho y Posada, 2019, p. 25).

La mente del individuo contemporáneo, al determinar su comportamiento y deseos mediante valoraciones que maximicen el placer, establece acciones deliberadas por el hiperconsumo. Hasta este punto, la teoría de Hume pareciera describir el proceso de asociación que requiere con urgencia la conciencia contemporánea, marcada por la apatía. Pues el individualismo posmoderno, descrito por el filósofo y sociólogo francés Gilles Lipovetsky en su obra "La era del vacío", erosiona los fundamentos de la sociabilidad humeana, debilitando la simpatía como base de la moralidad y generando una crisis ética caracterizada por el hedonismo y narcisismo posmodernos que impulsan la mente y la conciencia hacia el vacío existencial: un "vacío del sentido, el hundimiento de los ideales nos han llevado, como cabía esperar, a más angustia, más absurdo, más pesimismo" (Lipovetsky, 2007, p. 36). Esta visión posmoderna, respecto a las sociedades caracterizadas por el individualismo y la desintegración de valores colectivos, donde se ha deslegitimado la valoración moderna de la función moral y lo común: "El ideal moderno de subordinación de lo individual a las reglas racionales colectivas ha sido pulverizado" (Lipovetsky, 2007, p. 7). Esto parece ser de utilidad para comprender la cuestión respecto a la desconexión empática contemporánea y cuáles son los factores que están inhibiendo el proceso de simpatía, pues la mente, desde la teoría moderna de Hume, resulta necesaria para la

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

formación de la conciencia, los juicios y valores morales dentro de la habitualidad y lo social. Estas concepciones narcisistas y hedonistas del individuo posmoderno, que generan el vacío de Lipovetsky, radican en la cohibición y falta del proceso de simpatía de Hume.

La cultura posmoderna es un vector de ampliación del individualismo; al diversificar las posibilidades de elección, al anular los puntos de referencia, al destruir los sentidos únicos y los valores superiores de la modernidad, pone en marcha una cultura personalizada o hecha a medida, que permite al átomo social emanciparse del balizaje disciplinario-revolucionario (Lipovetsky, 2007, p. 11).

Es aquí donde emplearemos el análisis profundo que realiza Lipovetsky respecto a la personalización de los sujetos contemporáneos, en cuanto a verse permeados por influencias tanto de instituciones como de nuevas formas de control y homogeneización, donde, al construirse una nueva visión de la libertad ligada al consumo y al ser íntegramente uno mismo bajo lo individual y la conveniencia personal, se terminan formando concepciones, valores hedonistas y deberes del individuo que ya no se basan en la voluntad social, negándola totalmente por lo individual.

El culto al consumo, las transformaciones de la familia, la educación permisiva han engendrado una estructura de la personalidad, el narcisismo, juntamente con unas relaciones humanas cada vez más crueles y conflictivas. Sólo aparentemente los individuos se vuelven más sociables y más cooperativos; detrás de la pantalla del hedonismo y de la solicitud, cada uno explota cínicamente los sentimientos de los otros y busca su propio interés sin la menor preocupación por

las generaciones futuras (Lipovetsky, 2007, p. 69)

Es aquí donde emplearemos el análisis profundo que realiza Lipovetsky respecto a la personalización de los sujetos contemporáneos, en cuanto a verse permeados por influencias tanto de instituciones como de nuevas formas de control y homogeneización, donde, al construirse una nueva visión de la libertad ligada al consumo y al ser íntegramente uno mismo bajo lo individual y la conveniencia personal, se terminan formando concepciones, valores hedonistas y deberes del individuo que ya no se basan en la voluntad social, negándola totalmente por lo individual.

3.1. Instituciones y costumbre: el desgaste de la sociabilidad humana.

Durante la modernidad dominaban las grandes ideologías universalistas que aspiraban a dar una única solución global a todos, pues al declinar de estas, nos hemos quedado sin creer en nada. El estado laico nos ha hecho de un lado la religión para introducirnos en la religión del humanismo, luego fracaso del fascismo y socialismo y de la religión como política del espectáculo, nos hemos quedados confundidos creyendo en una gran variedad de cosas o creyendo por fin en uno mismo (Quintero, 2006, p. 3).

Si bien Lipovetsky aborda el individualismo, se refiere específicamente a la trayectoria que ha tomado la conciencia al ser orientada por concepciones e instituciones contemporáneas que se enfocan en la satisfacción y la libertad dentro del consumo, donde se genera una concepción impulsada por principios individualistas en la conciencia de los seres en sociedad, cuyos ideales y concepciones se "centran en el consumo. La nueva sociedad dirigida y auto-dirigida por la oferta

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

de productos requiere del nuevo individuo que desea únicamente satisfacerse a sí mismo en todas las facetas de su nueva intimidad (Camacho y Posada Osorio, 2019, p. 23).

Este individualismo responde a ideales y valores formados por una nueva sociedad regida por el capital, la multiplicidad, la globalización y el consumo, moldeada a partir del impulso de consumo y satisfacción que se manifiesta en la conciencia, donde el consumo funciona como una autoafirmación de los individuos que se identifican con la acumulación de experiencias y bienes, no mediante vínculos. Esto termina por ocasionar que los razonamientos se inclinen hacia ideales que satisfagan necesidades pasionales y personales, condicionando a la conciencia a una falsa libertad expresada en las múltiples elecciones que ofrece el consumismo en pro de satisfacer el placer y los vicios de los individuos egoístas, generando así cierta indiferencia hacia las inclinaciones morales y las elecciones de la conciencia orientadas hacia lo razonable para el común y los valores del entorno social:

A diferencia de la sociedad moderna caracterizada por defender los grandes fundamentalismos y paradigmas de pensamiento, está condicionada por el máximo de elecciones posibles en las que se legitima la identidad personal, caracterizada por la multiplicidad de modelos, de subculturas que conviven entre sí sin contradicciones, a pesar de que cada una cuenta con formas específicas de interpretar la realidad, con sus propias reglas y valores (Alexandra, 2016, p. 32).

Si bien la existencia de esta multiplicidad de elecciones pareciera ser útil o defendible para la conciencia, esta multiplicidad no constituye la capacidad de la mente para elegir y razonar ante los objetos en pro de una libre decisión, sino que es la múltiple representación y elección de objetos

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

placenteros que disponen la conciencia para el consumo. Objetos que terminan siendo para la conciencia vacíos de sustancia, sin capacidad de deserción y retroalimentación alguna, lo que desliga cada vez más los valores colectivos, puesto que solo se opta por estimular el impulso de consumir hasta repudiar y generar indiferencia ante los mismos objetos. Estos no generan impresiones, sino que generan el vacío en la existencia que tanto menciona Lipovetsky, pues al disponer a la conciencia para que satisfaga solo su pulsión de placeres inmediata, sin que genere un proceso de comparación o asociación con los objetos o fenómenos, se genera una indiferencia en la conciencia ante los mismos objetos y valores que se dan en sociedad: “Nuestra sociedad no conoce prelación, codificaciones definitivas, centro, sólo estimulaciones y opciones equivalentes en cadena. De ello proviene la indiferencia posmoderna, indiferencia por exceso, no por defecto, por hipersolicitud, no por privación” (Lipovetsky, 2007, p. 32).

Así, como bien se expone, al aspirar a la satisfacción de placeres, las disposiciones de la conciencia toman un rumbo en pro de esa autosatisfacción inmediata, generando razonamientos en la mente donde sus aspiraciones tienden a los impulsos dados por la seducción del consumo. Esto exige que la mente, si bien pueda generar ideas y hacer sus razonamientos propios de la conciencia, estos se dispongan a generar razonamientos conforme a la gratificación individual y el consumo, donde se sobrepone el ideal narcisista ante la beneficencia común y social, vulnerando la disposición que hace a los seres sociales, pues transforma el ideal de lo común en uno egoísta con carencia de sentido, cuyo corolario es "el reflujó de los intereses en preocupaciones puramente personales" (Lipovetsky, 2007, p. 50). Lo cual termina siendo una muestra de cómo estas preocupaciones puramente personales, donde las aspiraciones de la mente se ligan a cuestiones narcisistas e individualistas, terminan ocasionando un declive y desinterés ante los valores y cuestiones que establece el ideal moderno, particularmente el de David Hume, pues la mente, al

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

guiarse por estos principios dados al consumo, termina destruyendo este principio de simpatía que era necesario no solo para la conciencia y para la formación de valores colectivos, sino también para responder a los entusiasmos de la mente con otros individuos dentro de lo social. Este declive de los valores colectivos en la contemporaneidad configura nuestro sentido empático: "Desconectando los deseos de los dispositivos colectivos, movilizándolo las energías, temperando los entusiasmos e indagaciones relacionadas con lo social, el sistema invita al descanso, al descompromiso emocional" (Lipovetsky, 2007, p. 37), para así reemplazar la concepción de valores en común y asociaciones empáticas por valores hedonistas y cuestiones narcisistas.

Estas instituciones, las cuales bajo la mirada actual se encuentran vacías de sustancia pues "el saber, el poder, el trabajo, el ejército, la familia, la Iglesia, los partidos, etc., ya han dejado globalmente de funcionar como principios absolutos e intangibles y en distintos grados ya nadie cree en ellos" (Lipovetsky, 2007, p. 9), son en parte las mismas culpables de que no generen influencia alguna en la conciencia, y se opte por conceder más importancia a los valores hedonistas, pues como bien dice el autor: "¿quién cree aún en el ejército cuando por todos los medios se intenta ser declarado inútil, cuando escapar del servicio militar ya no es un deshonor?; ¿quién cree aún en las virtudes del esfuerzo, del ahorro, de la conciencia profesional, de la autoridad, de las sanciones?" (Lipovetsky, 2007, p. 35). Pierden la influencia, dejando la conciencia en cierto vacío y sin sentido, en donde se opta por llenar el vacío con percepciones e ideas individuales ligadas al consumo, entretenimiento y búsqueda del placer. Así, al ser reflejado el individuo narcisista en la falta de sentido colectivo, opta por inclinarse a cuestionamientos hedonistas que respondan al placer y satisfacción del consumo.

El primado de la sociabilidad pública y la lucha por los signos manifiestos

del reconocimiento empiezan a borrarse correlativamente al aumento de la personalidad psi. El narcisismo tempera la jungla humana por su abandono de las jerarquías sociales, por la reducción del deseo de ser admirado y envidiado por sus semejantes (Lipovetsky, 2006, p. 70).

3.2. Hedonismo y narcisismo

Es evidente aquí que la concepción humana contemporánea, al optar por este razonamiento individualista con base en el consumo, no solo impulsa que se forme y se subleve esta concepción narcisista sobre la formación de ideas y entendimiento en pro de saciar el placer individual, alejadas del compromiso social, sino que también genera con urgencia nuevas concepciones que puedan ejercer una influencia y un ideal fuertes en su conciencia, similar a la que formaban las figuras o instituciones de autoridad de la modernidad, las cuales impulsaban el sentido colectivo.

Aparece un nuevo estudio del individualismo: el narcisismo designa el surgimiento de un perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo, con los demás, el mundo y el tiempo, en el momento en que el «capitalismo» autoritario cede el paso a un capitalismo hedonista y permisivo, acaba la edad de oro del individualismo, competitivo a nivel económico, sentimental a nivel doméstico,¹ revolucionario a nivel político y artístico, y se extiende un individualismo puro, desprovisto de los últimos valores sociales y morales que coexistían aún con el reino glorioso del *homo economicus*, de la familia, de la revolución y del arte (Lipovetsky, 2007, p. 50).

Es aquí, en primer lugar, donde podemos conceder al narcisismo, desde la concepción de

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

Gilles Lipovetsky, como aquella idea e impulso que generan los medios de consumo para que los procesos de la mente se guíen por concepciones individualistas que se alejan de los ideales sociales comunes, situación en la que el individuo adopta una postura de enajenación ante lo común, sobreponiendo la voluntad individual de satisfacción y consumo, y olvidando la voluntad y los valores que se proponen en comunidad, destruyendo así los pilares que forman el avance de la misma sociedad. Para Lipovetsky, en la posmodernidad el narcisismo surge a partir de la pérdida de valores y de los ideales sociales debido al proceso de personalización, en el cual se fomenta la individualidad del sujeto, apartándose de los ideales sociales comunes (Alexandra, 2016, p. 42). Así, el narcisismo que propone Lipovetsky puede entenderse, más bien, como este impulso y voluntad individual que se forma en la mente y la conciencia de los individuos, a partir de las asociaciones y concepciones contemporáneas del mundo del consumo, las cuales se impulsan por los placeres y la autosatisfacción establecidos por una nueva concepción de valores e ideales dados por factores que priorizan satisfacer el placer y el anhelo por lo material.

Ahora bien, a esta corriente que impulsa la conciencia a buscar la satisfacción del placer en el consumo, generando en los individuos un pensamiento narcisista, si bien podemos entenderla como hedonismo, cabe aclarar que Lipovetsky trata de darle una reinterpretación en la actualidad respecto a la definición que se tenía del hedonismo en la modernidad, pues: “El hedonismo se convierte en la acción por antonomasia dentro de la pragmática individual del ciudadano. Hábitos, vicios, recelos, comportamientos hasta ahora despreciados como objetos de estudio o como fuentes epistemológicas” (Camacho y Posada, 2019, p. 25). Así, esta concepción de hedonismo que plantea Lipovetsky responde más a la naturaleza actual de adquirir, donde el placer va ligado al ideal del consumo, no a los placeres de desarrollar una vida útil en lo común, generando una perspectiva y un entendimiento inclinados a satisfacer el placer en lo individual sobre una voluntad

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

en común, “transformándose en una especie de emoción pasajera. El placer por lo material se apropia del sujeto posmoderno, el placer de comprar, el placer de viajar, el placer de adquirir un equipo último modelo (tecnología) se convierte en el principal objetivo de la posmodernidad” (Alexandra, 2016, p. 45). Es aquí donde el individuo, al verse permeado por estos nuevos modelos de satisfacer el placer, formará su conciencia e inclinación conforme a valores hedonistas formados para el consumo y el placer, para así establecerlos como impulso de vida.

Teniendo en cuenta que hemos dejado de lado algunas cuestiones respecto a lo que se plantea en *La era del vacío*, para el desarrollo de nuestra idea principal era necesario rescatar esta mirada de Lipovetsky sobre las sociedades posmodernas y la formación de nuevos valores guiados al hedonismo y narcisismo, para así poder demostrar, desde una perspectiva más contemporánea, cuáles son los impulsos y ideales de una sociedad actual que se ha visto permeada por un hiperconsumo, y cómo esta ha interferido, cambiando el rumbo de una concepción guiada a la utilidad y beneficio para la conciencia al considerar los valores de lo común, donde se nota un evidente declive y desinterés ante los valores y formaciones dadas por el principio de simpatía que terminaban por impulsar y moldear tanto la mente como la misma voluntad.

Si ya hemos ilustrado el hedonismo como el nuevo ideal al que la mente y sus razonamientos aspiran al formarse bajo la concepción del consumo, el narcisismo podemos entenderlo como la voluntad individual y los valores que se forman en el proceso mental de los individuos ante estos nuevos ideales hedonistas, en pro de saciar sus placeres individuales.

Para ilustrar nuestro objetivo principal, respecto a analizar cómo las teorías de David Hume sobre la construcción de la conciencia humana a través de la asociación de ideas y el principio de simpatía pueden compararse y contrastarse con la visión de Gilles Lipovetsky sobre el individualismo contemporáneo, caracterizado por la desconexión empática, con el fin de

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

comprender las implicaciones morales y sociales en las sociedades actuales, analizaremos si la concepción Humeana de la conciencia moral y la sociabilidad resulta útil o no a la hora de comprender el individualismo de las sociedades contemporáneas.

4. Análisis contrastivo entre la construcción de la conciencia moral en David Hume y la desconexión empática contemporánea

Tras haber explorado las perspectivas de Lipovetsky y Hume respecto a cómo las sociedades actuales han orientado sus valores hacia convicciones hedonistas y netamente individualistas al desarrollarse bajo el consumo, y tras examinar el proceso de asociación que se genera en la conciencia cuando las valoraciones e ideas se forman dentro de una sociabilidad donde el ejercicio moral se desarrolla mediante asociaciones que apuntan al beneficio común, reconociendo las relaciones empáticas generadas en el marco de la habitualidad, se expone a continuación el objetivo general de este trabajo: evaluar y concluir que las ideas presentadas por Hume en el *Tratado de la naturaleza humana*, en lo relativo a la asociación de ideas y la conciencia moral, además de verse erosionadas por el hedonismo y el hiperconsumo, resultan útiles para comprender la desconexión empática y el narcisismo individualista promovidos por las sociedades actuales guiadas por el consumo, tal como lo describe Gilles Lipovetsky en *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Para recoger y sintetizar los puntos abordados, se organizarán las conclusiones en dos apartados: el primero, referido al cambio en el proceso de asociación de ideas; el segundo, destinado a exponer cómo el principio de simpatía se ha visto erosionado por la desconexión empática contemporánea marcada por el hiperconsumo y el hedonismo.

En lo que respecta a la asociación de ideas y la construcción de una conciencia moral desde la perspectiva del filósofo David Hume, es evidente que esta teoría, formulada en la modernidad (siglo XVII), vinculaba el desarrollo de la conciencia a las valoraciones y asociaciones que se forman en sociedad, con el fin de construir un deber moral. La relación de estas asociaciones con el ámbito de lo social permite generar cierta conciencia y responsabilidad, tanto individual como

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

colectiva: “La sociedad es el ámbito donde se crean las condiciones adecuadas para que podamos desarrollar plenamente nuestras aptitudes naturales. Entre ellas está justamente la simpatía” (Calvente, 2022, p. 6). A través de este proceso de asociación y del desarrollo de la conciencia dentro de límites morales, es en la sociabilidad y el hábito donde se moldean los impulsos de la mente con base en ideas formadas en una concepción orientada hacia lo común, lo que permite el desarrollo de la conciencia al reconocerse como individuo pensante dentro de un entorno social al cual pertenece, del cual se beneficia y al cual aporta para preservar dicha norma compartida.

No obstante, la conciencia humana y sus impulsos, en la posmodernidad y lo que devendría la contemporaneidad, comenzaron a orientarse hacia valoraciones individuales que moldearon los impulsos de la mente y sus asociaciones en función de concepciones dadas por el consumo, eliminando la referencia con el otro: “el Otro como polo de referencia anónima está abandonado igual que las instituciones y valores superiores” (Lipovetsky, 2002, p. 70). Las aspiraciones pasaron de estar basadas en el beneficio común a formarse en torno a la satisfacción de necesidades a través del consumo, lo que generó en los individuos nuevos deseos e ideales que dejaron de lado las concepciones orientadas al bienestar colectivo. Así, la formación de valores morales dejó de guiarse por principios empáticos para moldearse en torno a valores hedonistas: “Aparece un nuevo estadio del individualismo: el narcisismo designa el surgimiento de un perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo, con los demás, el mundo y el tiempo, en el momento en que el «capitalismo» autoritario cede el paso a un capitalismo hedonista y permisivo” (Alexandra, 2016, p. 40).

Lipovetsky, responsable de presentar este análisis de las sociedades posmodernas y las nuevas corrientes de pensamiento formadas en torno al hiperconsumo y la desconexión empática, deja claro en su obra *La era del vacío* que existe una evidente ruptura con estos valores empáticos:

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

“El mundo posmoderno, a juicio de Lipovetsky, se caracteriza desde un Narciso, defendido y difundido por la nueva sociedad que se centra en el consumo” (Camacho y Posada, 2019, p. 23). Si bien el autor describe el cambio de ideales que ha experimentado la conciencia bajo la sociedad de consumo, podemos valernos de la teoría de Hume para comprender, en cierta medida, el proceso mental de asociación que tiene lugar en la mente al transitar de impresiones e ideas vinculadas a valores morales, a otras ligadas al hedonismo y al narcisismo.

4.1. Sobre el cambio del proceso de asociación.

En primer lugar, desde la teoría de David Hume, podemos entender cómo el proceso de asociación de ideas resulta necesario para la formación de la conciencia y del razonamiento mismo, donde las valoraciones morales, los impulsos y aspiraciones de la conciencia responden a las valoraciones establecidas en lo social. En este marco, el proceso de simpatía y las relaciones empáticas funcionan como el catalizador que permite sentir esta relación y conexión con las valoraciones morales de los demás: "la simpatía y los fundamentos sobre los que se apoya: la universalidad de la naturaleza humana y el carácter inherentemente social del hombre" (Calvente, 2022, p. 175). De cierto modo, el proceso de asociación responde a la necesidad innata de la conciencia para establecer criterios que funcionen para las relaciones en lo social y establecer la norma en común. Estos procesos parecen responder a la naturalidad del ser humano como ente inherentemente social, impulsado por la utilidad de las asociaciones empáticas para el proceso cognitivo de los individuos al establecer valoraciones morales y, a su vez, asociaciones con otros individuos, hábitos, ideas e impresiones que permiten generar una estructura social orientada a impulsar el beneficio y funcionamiento en conveniencia mutua. Esto permite establecer "una serie de distinciones vinculadas con la simpatía que ayudarán a comprender cómo es posible comunicar

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

no solo emociones y pasiones sino también creencias" (Calvente, 2022, p. 175), logrando tener un reconocimiento del otro como individuo pensante y sintiente con sus propias ideas y percepciones. A su vez, al poder la conciencia reconocerse dentro del entorno social, las asociaciones de ideas pueden establecer criterios que implican una voluntad empática que considere las percepciones del otro, fortaleciendo y reforzando tanto las ideas individuales como los valores establecidos en lo común. Así, de cierta manera, la conciencia humana busca naturalmente un estándar en el cual apoyarse para desarrollar sus asociaciones y procesos cognitivos que terminan por ilustrar la conciencia.

Es en este punto donde podríamos considerar como útil y justo aquello que apoya la construcción del pensamiento empático y las asociaciones dentro de la construcción social, pues es esto lo que permite una amplitud y retroalimentación necesaria para el proceso de asociación de ideas y la conciencia misma. Esto en cuanto las aspiraciones de la mente se vean impulsadas por las valoraciones dadas en la modernidad por el filósofo David Hume, orientadas a la formación y crecimiento de la conciencia teniendo en cuenta las relaciones en lo social, la beneficencia y el crecimiento en común. "Se entiende a la modernidad como una época histórica lineal, eurocéntrica, en la cual priman ciertas características que difieren casi totalmente de la Época Medieval. Durante el siglo XVII, el llamado siglo de las Luces, la razón se convierte en la principal herramienta del hombre para alcanzar la llamada 'mayoría de edad', que según Kant era necesaria para que la sociedad logre salir y superar la obscuridad de la ignorancia logrando alcanzar la luz de la razón" (Alexandra, 2016, p. 17).

Sin embargo, la mente del individuo posmoderno ya no encuentra valor en instituciones como la familia y la religión, valoraciones estables y sustanciales que servían como referentes para la operación de la simpatía y la moralidad. Al haber un evidente cambio de ideales y percepciones

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

en la posmodernidad y, posteriormente, en la época contemporánea, el proceso de asociación ha orientado sus ideales y, en parte, su conocimiento hacia percepciones consumistas y hedonistas ligadas al placer, desligándose de valoraciones morales beneficiosas para la mente. Esto genera un nuevo modo de individualismo que prescinde de la valoración del principio de simpatía, impidiendo el proceso necesario de retroalimentar y contraponer las ideas formuladas en la mente.

La acusación de individualismo consiste en postular que los contenidos mentales solo son accesibles a la mente que los piensa, lo que implica que son de carácter intrínsecamente intransferible. Por el contrario, el análisis del principio de la simpatía nos permitirá mostrar que esos contenidos mentales no son inherentemente privados sino pasibles de ser compartidos con los demás (Calvente, 2022, p. 175).

Dejar de lado este principio de simpatía implica, a su vez, abandonar todo el proceso de asociación que este conlleva, pues además de permitir establecer una relación con el otro, posibilita compartir contenidos mentales con los demás, lo que, como se ha establecido, permite la formación de construcciones tanto mentales como sociales, sólidas y consideradas justas y beneficiosas para el común. Consideramos positivas las emociones que resultan útiles o convenientes en algún sentido, y negativas aquellas que encierran algún peligro o amenaza potencial para el yo (Sánchez, 2013, p. 17), entendiendo el yo como "aquello a que se supone que nuestras distintas impresiones e ideas tienen referencia" (Hume, 2007, p. 399).

Así pues, basándonos en el análisis de Gilles Lipovetsky sobre la posmodernidad, la masificación y el hiperconsumo han ocasionado que las pasiones y los procesos mentales de los

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

individuos establezcan relaciones aisladas de un espacio social real, situándose en la tecnificación y el hiperconsumo. Esto provoca que el proceso de asociación mute al establecerse con base en valoraciones hedonistas que resaltan la individualidad y el consumo, donde el valor más egoísta prima incluso sobre valoraciones formadas y de cierta manera útiles que impulsaban instituciones como la religión o la familia: "consideremos esa inmensa ola de desinversión por la que todas las instituciones, todos los grandes valores y finalidades que organizaron las épocas pasadas se encuentran progresivamente vaciados de su sustancia" (Lipovetsky, 2002, p. 35). Donde la mente y la conciencia, al no establecer relaciones con ideales en pro del beneficio común, la buena voluntad y lo que podría considerarse justo, el proceso de asociación cambia sus referencias hacia concepciones que impulsan el consumo, lo cual permite la formación de concepciones orientadas a saciar placeres individuales sin considerar la necesidad de asociaciones creadas en torno al beneficio común y los valores morales.

4.2. Sobre la comparación entre la teoría moral de Hume con la desconexión empática contemporánea.

Podemos considerar que lo negativo o amenaza potencial para la formación de valoraciones morales y concepciones orientadas al común, establecidas en el siglo XVII, es la inmersión y el cambio hacia concepciones impulsadas por el ideal individual y narcisista que se formó en la posmodernidad, en cuanto a valoraciones generadas por supuestas necesidades creadas por el mercado de consumo.

La mente, el individuo contemporáneo y sus aspiraciones se orientan a satisfacer una necesidad urgente de adquirir objetos materiales que ofrece el mercado: "El mercado, encargado de generar nuevas 'necesidades' en los sujetos, se abre paso utilizando a la publicidad y en la actualidad la digital, como su principal herramienta para llegar a las masas" (Camacho y Posada, 2019, p. 23). Esto permite que el ideal de consumo se sobreponga y transforme la voluntad moral

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

y el beneficio común en ideales y aspiraciones que responden más a la satisfacción de necesidades materiales: “el predominio de lo individual sobre lo universal, de lo psicológico sobre lo ideológico, de la comunicación sobre la politización, de la diversidad sobre la homogeneidad, de lo permisivo sobre lo coercitivo” (Lipovetsky, 2002, p. 115). Donde este predominio de lo individual sobre lo colectivo comienza a reemplazar los fundamentos del principio de simpatía y las asociaciones que se forman en torno a la norma común, puesto que las aspiraciones devienen egoístas y guiadas por el placer en el consumo, dejando de lado ese ideal y necesidad de aspirar a valoraciones morales establecidas en el común, pues: “El factor fundamental que favorece el desarrollo de la simpatía es el carácter gregario del ser humano, que lo lleva a vivir en sociedad, a establecer y compartir un lenguaje, un modo de organización, y ciertas costumbres” (Calvente, 2022, p. 5).

Así pues, por un lado, en la modernidad, como ya se ha expuesto, al existir instituciones que fundamentaban y apoyaban la valoración moral en común (como la familia y la religión), dotándola de legitimidad ante los valores que formaba y destacando la utilidad de estos para el desarrollo social, se consolidaba un marco de referencia sólido para la conciencia. Al iniciarse la posmodernidad y dejarse de lado las apreciaciones que sustentaban el principio de simpatía, como valores, consensos y lazos sociales, se comienza a generar una falta de sentido en los individuos, pues: “el saber, el poder, el trabajo, el ejército, la familia, la Iglesia, los partidos, etc., ya han dejado globalmente de funcionar como principios absolutos e intangibles y en distintos grados ya nadie cree en ellos” (Lipovetsky, 2002, p. 35). Todo esto dejó de funcionar como fundamento para la formación e impulsos de la mente, ya que, en la mentalidad masificada y mercantilizada contemporánea, el interés ya no reside en el desarrollo de la virtud y la conciencia en beneficio individual y colectivo, sino que los intereses de la mente responden a la necesidad de satisfacer el

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

consumo y los placeres materiales. Ni siquiera los valores establecidos en la familia y la amistad parecen operar al no ofrecer una oportunidad material tangible, por lo que la mente y sus procesos comenzaron a formar relaciones y asociaciones en función de la posibilidad de obtener beneficios materiales, configurando así individualidades y valoraciones hedonistas que impulsan la mentalidad del individuo contemporáneo.

Ya no existe el valor de las asociaciones empáticas propuestas en la modernidad; en la sociedad contemporánea, lo útil y beneficioso es la capacidad y los modos de saciar los placeres en el consumo, no la formación de valores e ideales que sirvan para la construcción y el beneficio común, lo que ocasiona que el individuo contemporáneo se encuentre en: “El vacío del sentido, el hundimiento de los ideales nos han llevado, como cabía esperar, a más angustia, más absurdo, más pesimismo” (Lipovetsky, 2002, p. 36). A su vez, al no encontrar sentido en las valoraciones colectivas, se incita aún más al aislamiento de la conciencia y sus procesos mentales, generando una evidente desconexión con su habitualidad y con las asociaciones empáticas que podría desarrollar. Así, “La posmodernidad tal como fue concebida por el autor francés, se puede entender entonces, como un período histórico en el que también la conciencia narcisista termina sustituyendo a la conciencia de clase” (Camacho y Posada, 2019, p. 27). Pues el individuo posmoderno y contemporáneo, al enfrentarse a un cambio de concepciones hacia un mundo guiado por el consumismo, olvida la relevancia en su conciencia de asociar ideas y generar valoraciones que consideren al otro, sus condiciones y necesidades; en su lugar, busca desesperadamente saciar su satisfacción individual, descuidando las valoraciones, relaciones y realidades necesarias para la formación de una norma común vinculada a un equilibrio justo.

Es aquí donde se evidencia una clara desconexión contemporánea con las valoraciones sustentadas por el principio de simpatía en la teoría del conocimiento de Hume, pues las pasiones

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

y los impulsos naturales de la mente, al orientarse hacia el hedonismo, dejan de formar sus concepciones en la razón y la norma común. En consecuencia, el proceso de asociación deja de considerar el principio de simpatía, reemplazando las valoraciones empáticas por necesidades ligadas al hiperconsumo, y perdiendo interés y utilidad en el valor de las asociaciones morales y empáticas que, según la concepción moderna de Hume, resultan útiles en la práctica social al contribuir a la construcción e impulso de la norma común, así como a ciertos principios políticos.

Cabe recalcar que tanto la formación de valoraciones colectivas mediante el principio de asociación como los principios de la moral responden a la estructura social en la que se habita; es decir, el establecimiento de una norma común y decisiones orientadas a organizar una sociedad funcionan como bases para configurar cierta conducta política. Como señala Hume, “uno de los objetivos de la investigación moral y práctica política de Hume es mostrar que las pasiones desempeñan el papel principal tanto en la conducta moral como en la conducta política” (Ayala, Leal y Zuluaga, 2009, p. 9). Para Hume, las valoraciones morales que operan conforme a una norma común impulsan el interés y los beneficios de los individuos en el cumplimiento de dicha norma, fomentando un sentimiento de moralidad y obligación social que puede catalogarse como justo: "Posteriormente, un sentimiento de moralidad se une al interés, convirtiéndose en una nueva obligación para la humanidad. Este sentimiento de moralidad en el cumplimiento de promesas deriva de los mismos principios encontrados en el caso de la abstención de la propiedad de otros: interés público, educación y artificios de los políticos tienen el mismo efecto en ambos casos" (Hume, 2007, p. 713).

De este modo podemos comprender con mayor claridad la transición desde una conciencia orientada hacia la valoración moral, característica de la modernidad, hacia una guiada por valores hedonistas impuestos por la sociedad contemporánea del consumo. Un aspecto crucial a considerar

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

es que, al construirse la conciencia mediante asociaciones netamente impulsadas por el hedonismo, resulta evidente el cambio de ideales en el proceso de asociación, donde el proceso cognitivo, al generar asociaciones, impresiones e ideas sin la valoración empática y el ejercicio habitual, pasa a producir procesos de asociación que evitan las valoraciones sustentadas en el principio de simpatía, favoreciendo en su lugar asociaciones egoístas y puramente hedonistas. Ciertamente podríamos observar que lo que se ha interrumpido son las aspiraciones y el interés inherentes al mismo proceso de asociación, forzando a los individuos a guiarse por estos nuevos impulsos mentales, alejados de la necesidad de ser conscientes dentro de su entorno y de la gratificación que proviene de la contribución y el desarrollo en el ámbito social.

He aquí la necesidad de replantear y comprender qué procesos de asociación de ideas y formación de la conciencia tienen lugar dentro de esta nueva forma de pensamiento contemporáneo que aspira a valoraciones hedonistas, las cuales han llevado al individuo actual, además de desvincularse de los valores y procesos empáticos necesarios para la conciencia, hacia el vacío existencial que el autor contemporáneo nos señala. Este vacío, además de volvernos antipáticos y egoístas, nos aleja y nos priva de ese valor inherentemente humano de socializar, de ser empáticos y valorar la existencia de los otros. Por el contrario, el individuo contemporáneo, individualista, consumista y hedonista, no encuentra sentido en la misma existencia y erosiona lo que nos constituye como humanos sociables. No resultaría extraño, en este punto donde la mente parece incapaz de escapar de las abruptas imposiciones del hiperconsumo, que tanta tecnificación y masificación hayan llegado a borrar nuestro valor esencial como seres humanos pensantes y sociables. Así, se hace evidente la necesidad de retornar a convenciones e ideales que exalten la sociabilidad y el principio de simpatía, para de este modo rescatar a la mente contemporánea del vacío que está destruyendo nuestra conciencia y erosionando nuestra misma existencia.

Conclusiones

El análisis desarrollado a lo largo de esta investigación permite establecer que la teoría humeana de la asociación de ideas y el principio de simpatía sigue vigente, por lo cual es útil para diagnosticar la crisis moral contemporánea identificada por Gilles Lipovetsky. Hay una relación entre los presupuestos antropológicos de Hume y las condiciones de posibilidad para una ética pertinente para la actualidad. En primer término, la epistemología humana establece que la conciencia moral surge de los procesos asociativos que están basados en la experiencia sensible. Las impresiones se transforman en ideas complejas por medio de los principios de semejanza, contigüidad y causalidad (Hume, 2007). Este proceso cognitivo depende de la estabilidad del entorno social, pues la sociedad es el ámbito donde se crean las condiciones adecuadas para que podamos desarrollar plenamente nuestras aptitudes naturales. Entre ellas está justamente la simpatía.

La simpatía es un mecanismo importante en este entramado, que permite la comunicación de pasiones y creencias a través de la doble relación de impresiones e ideas. Esta facultad es el fundamento de la moralidad, porque genera la posibilidad de superar el interés individual mediante el reconocimiento del otro como ser sintiente y pensante. La investigación demuestra que, sin este proceso de simpatía, resultaría imposible formar juicios morales compartidos, pues hasta el mismo bien común nos sería indiferente si la simpatía no nos hiciera interesarnos por él. La validación intersubjetiva de las valoraciones morales depende, pues, de las condiciones sociales que permiten el desarrollo de hábitos y costumbres estables.

El análisis lipovetskiano tiene, por tanto, relevancia teórica. La sociedad hiperconsumista descrita en *La era del vacío* representa la antítesis de las condiciones necesarias para el funcionamiento del principio de simpatía. Lipovetsky describe un individualismo puro,

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

desprovisto de los últimos valores sociales y morales, que corroe sistemáticamente a la sociabilidad humana. El hiperconsumo no es un patrón behaviorista alterado, sino una transformación ontológica del sujeto contemporáneo que invierte la dirección del proceso asociativo. Mientras en el modelo humano las asociaciones conducen naturalmente hacia la simpatía y la construcción de valores comunes, en la lógica del consumo las asociaciones desembocan en la gratificación individual inmediata.

Esta inversión produce una mutación del hábito, que en la filosofía del filósofo escocés permitía la formación de expectativas basadas en la conjunción constante de experiencias. Solo que ahora se ve parasitado por la hipersolicitud de estímulos consumistas. La consecuencia es la incapacidad de la mente contemporánea para establecer las asociaciones estables que Hume consideraba relevantes para la formación del conocimiento moral. Los objetos de consumo, efímeros y vacíos, no generan impresiones duraderas, sino que producen el vacío existencial que da título a la obra de Lipovetsky.

El narcisismo contemporáneo es una patología psicológica individual, al tiempo que la expresión sintomática de esta ruptura en los mecanismos humanos de asociación y simpatía. Cuando Lipovetsky describe el reflujó de los intereses en preocupaciones puramente personales, está documentando el colapso de la doble relación de impresiones e ideas que posibilita la simpatía. El individuo narcisista es incapaz de proyectar sus pasiones hacia los demás, por lo cual ve comprometida su capacidad para recibir las impresiones ajenas, quedando atrapado en una versión patológica de las pasiones directas, desconectadas del circuito social que las haría moralmente relevantes.

El deterioro de las instituciones modernas, esto es, la familia, la religión, el ejército, entre otras, no se trata simplemente de la desaparición de estructuras sociales, sino del colapso de los

LA ASOCIACION DE IDEAS FRENTE AL INDIVIDUALISMO CONTEMPORANEO

puntos de referencia que permitían la operación estable de los principios de asociación humaneos. El saber, el poder, el trabajo, el ejército, la familia, la Iglesia, los partidos, etc. ya han dejado de funcionar como principios absolutos e intangibles. Estas instituciones daban contigüidad y semejanza para la formación de asociaciones estables, constituyendo el hábitat natural de la simpatía.

Por lo anterior, la teoría humanea permite comprender la crisis contemporánea y plantear criterios normativos para evaluar su profundidad. El vacío lipovetskiano corresponde a la ausencia de aquellas condiciones que Hume consideraba esenciales para la vida moral, tales como la estabilidad social, los hábitos compartidos y, sobre todo, la operación ininterrumpida del principio de simpatía. La mente contemporánea, sometida a la indiferencia por hipersolicitación, ve comprometida su capacidad humanea de formar asociaciones que superan el interés individual inmediato.

Así, la filosofía de Hume puede ser usada para proponer una rehabilitación moral contemporánea. Frente a la fragmentación asociativa del hiperconsumo, la recuperación del punto de vista estable y general es la condición para restablecer los circuitos de la simpatía. Esto implica recrear espacios sociales donde puedan darse nuevamente los principios de semejanza, contigüidad y causalidad en su forma plenamente humana, es decir, no como mecanismos psicológicos abstractos, sino como fundamentos de una conciencia moral compartida.

Referencias Bibliográficas

- Alexandra, D. (2016). *La pérdida de identidad del sujeto posmoderno latinoamericano* [Tesis de facultad, Facultad de Filosofía de Cuenca Ecuador].
- Ayala, A., Leal, Y. y Zuluaga, M. (2009). *Razón y pasiones en la ética de Hume*.
- Calvente, S. B. (2022). Simpatía, creencia y experiencia en David Hume. *Ideas y Valores*, 71(180), 161–195. <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v71n180.90408>
- Camacho Sánchez, R. M., y Posada Osorio, J. A. (2019). *Sujeto posmoderno, consumo y organización empresarial: Una aproximación desde el universo conceptual de Lipovetsky* [Tesis de maestría, Universidad del Valle]. Biblioteca Digital Universidad del Valle. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/6007fd39-8fa8-456b-937b-a015e7a6cc59/content>
- Giraldo, P. (2010). Existential emptiness and the loss of the meaning of life in the postmodern subject: Challenges for Christianity in the twenty-first century.
- Hume, D. (1993). *Investigación sobre los principios de la moral* (C. Mellizo, Trad.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1751)
- Hume, D. (2007). *Tratado de la naturaleza humana*. Fondo de Cultura Económica.
- Hume, D. (1990). *Disertación sobre las pasiones y otros ensayos morales* (J. L. Tasset Carmona, Trad.). Anthropos.
- Kail, P. J. E. (2007). *Projection and realism in Hume's philosophy*. Oxford University Press.

Lipovetsky, G. (2007). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama.

Lipovetsky, G. (2010). *El crepúsculo del deber: La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Anagrama.

Nieto, J. (2011). David Hume: ¿una vida? *Revista Filosofía UIS*, 10(2), 199–201. Recuperado a partir de <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistafilosofiauis/article/view/2852>

Nigro, C. (2023). The void at the core: Repoliticising the concept of institution.

Quintero, R. (2006). *Gilles Lipovetsky: Una sociología del presente pos(hiper)moderno*. Editorial Casa del Tiempo.

Rojas Fernández, J. C. (2021). Addictions in “The era of emptiness” and “liquid society”. *Rev Colomb Salud Libre*, *16*.

Salazar, E. (2020). La ligereza como nueva forma de vida: Entrevista con Gilles Lipovetsky para un análisis del presente. *Hallazgos*, *17*.

Sánchez, T. (2013). *La teoría de las emociones en las obras de David Hume: Cognitivism avant la lettre*.

Sutcliffe, A. (2023). Hume, history, and the uses of sympathy.

Tames, E. (2003). *Lipovetsky: Del vacío a la hipermodernidad*.